

JUAN GODOY

VOLVER A LAS FUENTES

Apuntes para una historia y sociología
en perspectiva nacional

Prólogo de Norberto Galasso



Sobre este libro

Profetizó Homero Manzi: “hay que optar por hacerse hombre de letras o hacer letras para los hombres”. Este dilema es ideológico, político y existencial e interpela a los intelectuales y artistas y a sus obras. Godoy, siguiendo el mandato ético e histórico de Manzi, de Galasso o de Hernández Arregui, decidió escribir para los pueblos, forjar ideas para la Nación y sembrar sueños para la emancipación de la Patria Grande.

Índice

[Sobre este libro](#)

[Volver a las fuentes](#)

[Prólogo](#)

[Agradecimientos y dedicatorias](#)

[Introducción](#)

[Pensamiento nacional y dependencia](#)

Capítulo 1

[Los clásicos](#)

[Pensando en clave nacional con Arturo Jauretche](#)

[Breve biografía política de un criollo](#)

[El ideario nacional de don Arturo](#)

[El país semicolonial, la colonización pedagógica y la construcción de zonceras](#)

[Pensar en nacional, la posición nacional y su crítica a la izquierda abstracta](#)

[El camino del revisionismo histórico](#)

[Breves palabras finales](#)

[El papel de la cultura nacional en los procesos de liberación nacional en el pensamiento de Juan José Hernández Arregui](#)

[La vieja tela de araña metálica y la soberanía nacional](#)

[La emancipación nacional y John William Cooke](#)

[La unidad latinoamericana y Manuel Ugarte](#)

[Ricardo Carpani, la construcción de un arte nacional, latinoamericano y popular](#)

Capítulo 2

[La política de la historia](#)

[Revisar la historia para una política nacional](#)

[La política de la historia. La falsificación](#)

[La política del pasado](#)

[La aparición de diferentes corrientes historiográficas](#)

[La historia del presente](#)

[Relaciones entre el relato histórico y la cultura nacional](#)

[José Gervasio Artigas, la revolución y la representación del federalismo, la Patria Grande y los sectores oprimidos](#)

[La transformación de Simón Bolívar: su paso de representante de los mantuanos a Libertador de la Patria Grande](#)

[El retumbar latinoamericano en la montonera de Felipe Varela](#)

[¿El padre de la historia o del país semicolonial?](#)

[Un “incómodo” modelo alternativo](#)

[Estalla la guerra y el grito de unidad](#)

[La historia de la montonera y la revolución de los colorados](#)

[Apuntes sobre la revisión de la historia de Julio A. Roca](#)

[Juan Perón y los trabajadores organizados en el frente nacional](#)

Capítulo 3

[La memoria del “olvido”](#)

[Aclaración](#)

[Roberto Carri y su crítica al imperialismo y la dependencia](#)

[De la sociología del medio pelo a la sociología nacional](#)

[Acerca de la polémica entre Carri y Delich](#)

[Introducción](#)

[De la sociología académica a la sociología colonial](#)

[De cómo se curan las zonceras](#)

[Cartuchos quemados](#)

Apuntes finales

Objetivismo o cómo esconder el interés bajo los ropajes de la ciencia

La Patria todavía existe

La estirpe federal de un luchador olvidado:

Alejandro Marín

Bolivarianismo vs. liberalismo probritánico

El papel de las inversiones extranjeras en América Latina o la expoliación de Nuestra América en la pluma de Carlos Montenegro

El peronismo de la resistencia

El retumbar del Sapucay de Isidro Velázquez

A modo de conclusión

Bibliografía

Godoy, Juan

Volver a las fuentes : apuntes para una historia y sociología en perspectiva nacional / Juan Godoy. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Punto de Encuentro, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4465-47-4

1. Pensamiento Nacional. 2. Sociología Política. I. Título.

CDD 306.2

© Punto de Encuentro 2018

Av. de Mayo 1110

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina

(54-11) 4382-1630

www.puntoed.com.ar

Corrección de estilo: María Luisa Gómez Sierra

Ilustración de cubierta: mural del Colectivo Carpani

Conversión a ebook: Daniel Maldonado

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de la editorial.

Juan Godoy

Volver a las fuentes

*Apuntes para una historia y sociología en
perspectiva nacional*



Solo lo que se piensa con fe nacional es pensamiento verdadero. No cuando solo se piensa lo que dicen los libros y esos libros del país colonial son extranjeros o escritos por argentinos colonizados. (Juan José Hernández Arregui)

El pensamiento colonial en muchos argentinos, es decir, una forma particular de ver el país y el mundo como ciudadanos de segunda clase, es un rasgo de la República emancipada a medias (...) El pensamiento colonial consiste en que no puede concebir una decisión importante adoptada por argentinos al margen de la influencia norteamericana, europea o rusa. (Jorge Abelardo Ramos)

Son las multitudes argentinas las que deciden en última instancia superando lo individual con una agudeza e intuición estupendas. Casi siempre han aventajado a sus gobernantes y quienes no las interroguen a diario, en vano intentarán ganar ascendiente en ella. (Raúl Scalabrini Ortiz)

Cada trabajador debe pensar que su futuro depende de lo que él haga y resuelva. Cuando los millones de obreros del país piensen así, se organicen y se unan, no habrá poder en la tierra que pueda hacer que sean engañados, defraudados y estafados en su voluntad. (Juan Domingo Perón)

Prólogo

El sociólogo Juan Godoy nos convoca en este libro a “volver a las fuentes” y para ello nos acerca “apuntes para una historia y sociología en perspectiva nacional”. Lo celebro con alborozo porque nada más oportuno que este ensayo en los momentos de honda crisis que sufrimos la mayoría de los argentinos y los latinoamericanos.

Para ayudarnos en la dura tarea que emprendemos recurre a los maestros del pensamiento nacional y nos lleva de la mano a encontrarnos con “la clave nacional” en Arturo Jauretche, con “la cultura nacional” que exaltó Juan José Hernández Arregui, con “la vieja tela de araña” del imperialismo que descubrió Raúl Scalabrini Ortiz, con la bandera de la “liberación nacional” que enarboló John William Cooke y el sentido profundamente latinoamericano que pregonó Manuel Ugarte. Los trae del pasado para que nos acompañen en la lucha del presente para forjar el futuro.

En estas páginas, el lector podrá introducirse en la verdadera historia argentina desembarazándose de la fábula mitrista, podrá liberarse de las mentiras de los economistas académicos, podrá recuperar la enjundia de los caudillos, como Gervasio Artigas y Felipe Varela, y se asombrará quizá de la casi desconocida “revolución de los colorados” que se oponían a la masacre de la Guerra de la Triple Alianza que arrasó con el Paraguay. Recorrerá asimismo el camino de la cultura nacional, obturada siempre por los intelectuales extranjerizantes. Valorará el arte de los murales, producto de la pasión creativa de

Ricardo Carpani cultivada en el pueblo. Así como recuperará a Isidro Velázquez y su último Sapucay por los pobres y comprenderá cuál es la verdadera ciencia con los aportes de Oscar Varsavsky. Todo ello lo llevará a entender las razones por las cuales Godoy distingue entre nacionalismo (como chauvinismo y rechazo de lo extranjero) y lo nacional, como lo explica Jauretche: “Lo internacional visto por nosotros”, porque los mismos interrogantes que acucian a hombres y mujeres de distintos lugares y distintas épocas provocan distintas respuestas que se dan en cada caso, según las especificidades de tiempo y lugar en que se formulan. “Inventamos o erramos”, decía aquel maestro de Bolívar que tantos argentinos ignoran y que se llamó Simón Rodríguez.

Al llegar a la última página de esta obra, el lector podrá decir, quizá, que se trata de un polémico ensayo sobre nuestra historia que rebate las fábulas del mitrismo oligárquico o las exquisiteces de las clases ricas europeizadas. Y tendrá su parte de razón, pero este ensayo es mucho más, es herramienta fundamental para la emancipación, como lo anticipa el autor en el subtítulo. No va dirigido solamente a saldar cuentas con las mentiras del pasado difundidas por los entregadores de la patria, sino que se convierte en arma de lucha para los combates por venir. Por esta misma razón incluye a pensadores y luchadores latinoamericanos, como Blanco Fombona y Carlos Montenegro —y podríamos sumar muchos más como Martí, Sucre y tantos otros—, que nos ayudan a los grandes cambios hacia la Unión Latinoamericana.

Obra importante la de Godoy. Obra rigurosa y fundamentada. Pero también obra militante, obra para hacer futuro.

Ingrese el lector en este ensayo y saldrá fortalecida su fe para forjar la Nación Latinoamericana libre, unida e

igualitaria. Se lo aseguro.

Norberto Galasso

Agradecimientos y dedicatorias

Dio, por compartir los días y las noches,
Dionela Guidi, por aportar innumerables ideas para el trabajo, revisarlo y corregirlo detalladamente;

Norberto Galasso, por honrarme nuevamente prologando este trabajo y por su incansable militancia y aporte a la historia revisionista y el pensamiento nacional-latinoamericano;

Aritz Recalde, por sus aportes y por engalanar el trabajo con sus palabras;

Los compañeros con quienes compartimos los cursos de historia y pensamiento nacional-latinoamericano y otras experiencias, que en intercambios de ideas y charlas aportaron sin dudas a este trabajo (muchas veces sin saberlo), entre ellos Francisco Pestanha, Carla Wainszok, Elías Quinteros, Esteban Secondi, Miguel Ángel Barrios, Graciela Cohen, Enrique del Percio, Iciar Recalde, Mario Cafiero, Víctor Andreoli, Juan Carlos Jara, Marcelo Ghigliazza, Esteban Brizuela, Germán Ibáñez, Federico Díaz Isenrath, todos los integrantes del programa Malvinas Causa Central y del Centro de Estudios Hernández Arregui (CEHA);

Mis viejos y hermanos;

Eva y Guille, que esperamos puedan conocer un mundo mejor;

Las universidades que aportaron a mi formación por las que transito muchos de mis días: Universidad de Buenos

Aires (UBA), Universidad Nacional de Lanús (UNLa), Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM), Universidad Tecnológica Nacional (UTN), Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). En ellas a la educación pública y gratuita;

Carlos Benítez y la editorial Punto de Encuentro por volver a confiar en la edición de un trabajo mío y su aporte a la mejor tradición editorial de nuestro país;

Los compañeros del Colectivo Político Ricardo Carpani que generosamente embellecieron este libro con su obra.

Lucio Aquilanti y la librería Aquilanti-Fernández Blanco que aportaron material inhallable en otras librerías;

Nuestra querida Argentina, parte de una Gran Nación inconclusa, la Patria Grande;

Todos los que lucharon y luchan por una Patria Libre, Justa y Soberana desde las ideas o la acción, en ellos especialmente a nuestros héroes de Malvinas.

Introducción

Pensamiento nacional y dependencia

El libro que usted tiene entre sus manos está pensado para animar a la reflexión, el debate, y ser un humilde aporte a la larga lucha del pueblo argentino, hoy por la segunda y definitiva emancipación. Está escrito en forma sencilla, sin “poses intelectuales” que lo único que hacen es gastar tinta y confundir con la intención de marcar una supuesta distinción de quien escribe. Nada más alejado de nuestro propósito.

Pretende ser un libro nacional al alcance de todos, de lectura fluida, que lo acompañe en sus ratos libres, en alguna plaza, antes de dormir, los fines de semana, en la pausa diaria, en los locales partidarios, en nuestras aulas, y que mate en mano sirva para el diálogo fraterno en los que apuntamos a la liberación nacional y mejoramiento de la vida del conjunto del pueblo argentino. Busca incitar al despertar de la conciencia nacional-latinoamericana. Al final, usted tendrá la palabra y decidirá si cumplimos con los objetivos mencionados, y seguramente también realizará aportes para el debate.

Asistimos a un avance y penetración cada vez más profunda de los países imperialistas en la vida política, económica y cultural de los países dependientes. Un crecimiento inusitado y descontrolado del sector financiero; una gran presencia de las empresas a lo largo y ancho de todo el globo y el crecimiento enorme de su poder que se

mide en miles de millones de dólares; una concentración impresionante de la riqueza en una cada vez más pequeña minoría y la expansión enorme de la pobreza en amplios sectores sociales; la generación de una importante parte de la población mundial sin medios ni recursos para poder sobrevivir y/o tener niveles mínimos de dignidad; deudas cada vez mayores para los pueblos; guerras imperialistas en cualquier rincón del planeta; crimen organizado, enormes represiones y matanzas; el poder enorme de los medios de comunicación concentrados que echan luces y sombras sobre hechos y personajes al mismo tiempo que desfiguran la realidad cotidiana en beneficio de su propio interés: el de las oligarquías locales y el imperialismo. En fin, un sistema de *miseria planificada* que se erige triunfante, se torna hegemónico y pone en serias dudas la preservación y continuidad del género humano.

Ante este desolador presente, muchas voces, algunas lamentablemente desde el “campo nacional”, aparecen pregonando que como el mundo cambió (con lo que coincidimos), que ya no sirven las categorías del pensamiento nacional ni el nacionalismo popular, las reivindicaciones nacionales, la apuesta al desarrollo industrial, el rompimiento del encadenamiento de la deuda externa, la ruptura de la dependencia; que el imperialismo no existe más, que repasar el pasado nacional en clave revisionista no es científico, como asimismo es “poco serio” el pensamiento surgido en Nuestra América. En síntesis, pregonan que el pensamiento nacional actúa a destiempo, está fuera de moda, y que hay que *aggiornarse*.

Las academias de nuestro país, sobre todo las tradicionales, hay que decirlo, siguen pensando en términos de civilización y barbarie, y a partir de ese esquema buscan construir un pensamiento que no puede ser otra cosa que un pensamiento enajenado de la realidad

nacional. Se construye un pensamiento a contrapelo del país y sus necesidades.

Nosotros consideramos aquí que es al contrario, pues en ese mundo que describimos anteriormente en que al fin y al cabo lo que se pone en duda es la existencia misma de la nación, para avanzar fuertemente sobre los pueblos, es suicida concluir negando el imperialismo, la oligarquía y la necesidad de avanzar en la emancipación nacional. Así, desde nuestra perspectiva, las reivindicaciones nacionales y el levantamiento del nacionalismo popular aparecen como una cuestión central en el enfrentamiento a las potencias imperialistas en la actualidad.

En la historia del territorio que se extiende desde el río Bravo hasta Tierra del Fuego, una y otra vez se han levantado los pueblos contra la opresión imperialista, y ante el avance de los nacionalismos de los países opresores han encontrado la forma de enfrentarse a ellos por medio del levantamiento de banderas nacionales.

Durante el siglo XX, la Argentina, con el peronismo, aparece como un caso emblemático de una Revolución Nacional que lleva adelante la nacionalización de la estructura económica (hasta entonces en manos británicas), la apropiación de la renta agraria diferencial, que antes era disfrutada sólo por la minoría oligárquica, el desarrollo de las fuerzas productivas y la industria nacional al mismo tiempo que el otorgamiento de un conjunto de derechos sociales y políticos, para lo cual constituyó su "columna vertebral": el movimiento obrero organizado más importante de su época, organización imprescindible para emprender el camino de la emancipación nacional.

Siguiendo con nuestro país, nuestra historia es similar a la del resto de la Patria Grande. La Argentina en particular ha tenido, luego del fracaso del proyecto de construir una gran nación latinoamericana, una inserción al mundo en

forma dependiente, abastecedora de los productos necesarios para el desarrollo de los países centrales, en nuestro caso, claramente, el de Gran Bretaña. De esta forma, nuestra estructura económica se orientó hacia las necesidades extranjeras. El país fue organizado a partir de criterios externos contrapuestos a las necesidades nacionales.

El imperialismo, a lo largo de los años, fue penetrándola, de modo de garantizar el saqueo de nuestra economía, al tiempo que impedir todo germen de desarrollo. Nuestra independencia política no logró ser acompañada por la económica, por lo tanto caímos en un régimen de dominación semicolonial. Nuestra independencia fue sólo de forma, pues en la realidad pasamos a depender de Gran Bretaña, que también desde 1833 logra ocupar (hasta hoy, salvo el interregno lamentablemente breve de 1982) una parte de nuestro territorio, como sabemos, nuestras Islas Malvinas. Este mecanismo de relojería funcionó en forma “aceitada” a lo largo de más de un siglo hasta la Revolución Nacional peronista, como indicamos anteriormente.

No obstante, esta Revolución Nacional queda trunca por el golpe de Estado fuertemente clasista y revanchista de 1955, que no logra destruir profundamente —a pesar de intentarlo con todos los métodos posibles, prohibiciones, decretos, persecuciones, encarcelamientos, fusilamientos, etc.— el movimiento nacional peronista, que vuelve al poder tras 18 años. No obstante, a partir de la última dictadura militar que aplica el terrorismo de Estado más cruento para implantar, finalmente en los años 90, un plan económico de miseria planificada, que apunta a “atrasar” el reloj de la historia y construir una Argentina preperonista. Es el proyecto de “la fusiladora”, aunque profundizado, el que termina aplicándose en nuestro país con el realineamiento como semicolonias yanqui.

Pensamos aquí que si bien en los últimos años se avanzó en la redistribución de la riqueza, en la democratización del acceso a un conjunto de bienes y servicios, la recuperación de varias empresas y la ampliación de derechos, sin desdeñar y ponderar esos avances, destacamos que poco se avanzó sobre la estructura imperialista dependiente de nuestro país y, vale decir, poco avance también en la penetración cultural que se monta sobre esa estructura.

Consideramos entonces que para enfrentar la estructura oligárquico-imperialista que expolia a nuestro pueblo, es menester un *volver a las fuentes*, una vuelta a los clásicos y no tan clásicos del pensamiento nacional, al revisionismo histórico en clave popular, y a la reivindicación de los patriotas y crítica a los vendepatrias.

En los tiempos del bicentenario de nuestra emancipación local, parte de la lucha por la liberación y unificación de la gran nación latinoamericana, proyecto que se parte en veinte pedazos, es que planteamos esta vuelta a lo nacional. No pensamos que sea un planteo novedoso, varios lo han pensado y realizado a lo largo de todos estos años; nosotros venimos a hacer nuestro aporte en ese sentido y en esa línea. Discutir en estos doscientos años de nuestra independencia las problemáticas nodales aparece como una cuestión insoslayable.

En este sentido, tratamos en este trabajo varios temas centrales de nuestra patria. El *pensamiento nacional discute la dependencia*, y en esa disputa aparece la necesidad de revisar la historia en clave de los sectores populares, de modo de lograr reconstruir la conciencia nacional avasallada por las potencias imperiales. La oligarquía aliada al imperialismo procura que no se conforme un pensamiento nacional, al tiempo que construye un relato de nuestro pasado que pretende ser excluyente, y silenciar los hechos y personajes que han

discutido la opresión oligárquico-imperialista. Así, nuestras clases dominantes pretenden que no tengamos una conciencia nacional ni una historia propia, como así tampoco luchadores nacionales.

Consideramos en este punto que esas tres cuestiones se revelan fundamentales para la lucha nacional. Es por eso que nuestro trabajo está dividido en cuatro partes que se relacionan entre sí. La primera parte aborda a algunos pensadores nacionales que definimos como “clásicos” del pensamiento nacional. Cabe la aclaración de que el término “clásicos” no implica que no hayan sido o sean silenciados; no obstante, son algunos de los puntales en los que se asienta el pensamiento nacional. Recorreremos entonces a estos pensadores (entre otros, abordamos a Arturo Jauretche, Hernández Arregui, Scalabrini Ortiz, Manuel Ugarte, etc.) y sus principales categorías de análisis, de modo de analizar y traer al presente un conjunto de herramientas que nos sirven para pensar el pasado tanto como la actualidad. Es la construcción de un conjunto de categorías pensadas desde y para un país semicolonial como es la Argentina. La conformación de una epistemología propia.

En segundo lugar, hacemos un abordaje del revisionismo histórico en relación con la orientación de una política nacional. Al análisis de la necesidad de revisar nuestro pasado, para qué hacerlo, le sigue el repaso por las corrientes historiográficas, la relación entre la lectura histórica y la sustentación de un proyecto político. A partir de aquí, y con varias de las herramientas que tratamos anteriormente, nos damos a la tarea de revisar algunos personajes y hechos históricos en clave nacional (varios silenciados y/o tergiversados), como Simón Bolívar, Felipe Varela, la “revolución de los colorados”, la relación y el lugar otorgado por Juan Perón a los trabajadores en el

movimiento nacional y en la estructura del país, etcétera. A la política de historia diseminada por todo el tejido social por la clase dominante hemos de oponerle el revisionismo histórico con una mirada popular, latinoamericana y antiimperialista.

En la tercera y última parte hacemos un abordaje de lo que se ha denominado como “malditos” en la historiografía argentina; no “malditos”, claro, porque sean personajes malos, sino en tanto son personajes silenciados por el aparato cultural dominante. La cultura oficial los silencia o tergiversa porque son pensadores o luchadores “peligrosos” que ponen en cuestión el orden semicolonial imperante. Así tratamos, entre otras, las figuras de Manuel Rodríguez, Rufino Blanco Fombona, Alejandro Marín, César Marcos, Isidro Velázquez, entre otros. Es rescatar a estas figuras como un acto de revisionismo histórico, resistencia, reivindicación y justicia¹.

Estos escritos están redactados con el pulso de la historia presente, fueron hechos a lo largo de los últimos años (varios revisados, actualizados y profundizados), al tiempo que la participación con el pueblo argentino en sus luchas y anhelos. No nos escondemos pues bajo los “ropajes de la ciencia”, y no tenemos miedo en asumir nuestro discurso como político. El pensamiento nacional asume la primacía de la política. Nos alejamos así de la supuesta “neutralidad valorativa” del academicismo tilingo que busca el reconocimiento del aparato cultural y posgrados o estudios en Europa o Estados Unidos, esa *intelligentzia* de espaldas a las necesidades nacionales y de cara al Atlántico, y nos sumergimos en las corrientes profundas de nuestra patria. Va pues un humilde aporte, esperamos que se lo disfrute y sea útil a los fines enunciados.

¹. Cabe la aclaración: hay pensadores que aparecen en el apartado “La memoria del ‘olvido’” y también en otro/s, la cuestión radica en que

consideramos pertinente incluir ese texto en el apartado que se ha incluido. Incluso podemos aceptar que todos los personajes tratados aquí son en mayor o menor medida “malditos”. No obstante, hay algunos que, afortunadamente, han tenido cierta repercusión y difusión mayor con respecto a otros, por eso la idea de “los clásicos”, además de que en general han tenido una obra más prolífica con una mayor resonancia. Lo mismo vale para textos que quizá podrían incluirse en uno u otro apartado, las categorías que dividen los capítulos no son claramente excluyentes.

Capítulo 1
Los clásicos

Pensando en clave nacional con Arturo Jauretche

Jauretche es un pensador que se adelantó a su tiempo, y no se hizo un clásico universal porque no era europeo. Formuló una teoría del conocimiento antes que Paulo Freire difundiera su Pedagogía del Oprimido, antes que Franz Fanon hiciera su parte con Los condenados de la tierra, antes que Armand Mattelart y Ariel Dorfman, que Marshall McLuhan y Noam Chomsky le pusieran título a la manufactura de los consensos. Antes que Michael Foucault describiera la socialización por los recursos represivos del Estado, Jauretche ya había definido los mecanismos y la intelligentzia que constituyen la “superestructura cultural del coloniaje. (Arturo Peña Lillo)

En el orden de la cultura y de los valores seguimos pidiendo permiso a Francia para abrir un libro. Cuando las obras de Jauretche circulen por los colegios nacionales y universidades con la misma profundidad con que hoy circulan obligatoriamente tantos ladrillos encuadernados, podrá decirse que el reflejo intelectual de las patriadas y de los ideales nacionales ha entrado por fin en la formación de las nuevas generaciones argentinas. (Jorge Abelardo Ramos)

Breve biografía política de un criollo

Comenzamos este recorrido, que espero que le sea grato a usted, como entrada, con un texto sencillo sobre un clásico, puntal del pensamiento nacional: Arturo Jauretche.

En este escrito, la intención no es establecer novedades acerca del pensamiento del autor, sino presentar sus principales ideas, ya que pensamos que estas ideas son las que sientan las bases, en tanto comienzan cierta sistematización, y es por eso que reaparecen continuamente a lo largo de nuestro trabajo y/o en otros de los pensadores que abordamos aquí.

Así, la idea de este breve apartado, para comenzar a delinear el pensamiento de don Arturo Jauretche, es esbozar algunos aspectos biográficos del pensador haciendo énfasis en su militancia política², de modo que logremos comprender en forma más acabada sus ideas, y además porque Jauretche fue ante todo un militante político profundamente comprometido con las luchas nacionales que le tocó vivir, expresándose en ellas ya sea por medio de su participación en alguna agrupación política, en la pluma como periodista o como escritor (profundamente nacional), como funcionario, o en la tarea que la hora demandaba, desde cualquiera de estas trincheras pero siempre del lado de la nación... del pueblo.

Nuestro pensador nace con el siglo, en 1901, un 13 de noviembre³ en Lincoln, provincia de Buenos Aires, ese “pago chico” que había sido tierra ranquelina durante largos años. De familia numerosa, hijo de un empleado y una maestra, de joven aparece como una promesa política del conservadurismo, ya que milita en sus filas, y entre 1917 y 1918, cuando ya hacía uno o dos años que las mayorías populares se expresaban en el yrigoyenismo, preside el Comité de la Juventud Conservadora en su pueblo, asumiendo una posición aliadófila en la Primera Guerra Mundial, enfrentando el neutralismo pregonado por Yrigoyen. Por entonces abandona la carrera docente, y prueba suerte con abogacía, de la cual años más tarde se gradúa.

Apoya la Reforma de 1918⁴, y hacia el año 1921 comienza a despertar del sueño conservador. Aquí cumple un rol importante el estudio de la Revolución Mexicana; allí el joven lee acerca de Emiliano Zapata, Pancho Villa y los revolucionarios mexicanos, pero lo fundamental es que observa la importancia del *papel de las masas en la historia*. Tiempo después abraza la causa yrigoyenista. Homero Manzi, a quien conoce en la Facultad de Derecho, ayuda al joven Jauretche en ese tránsito. Sirva como ejemplo lo que dice Manzi acerca de qué rescatan estos jóvenes del primer movimiento nacional-popular del siglo XX. Cuenta Homero que una vez, visitando a un Yrigoyen ya muy anciano, este les dijo:

Salgo de mi rancho a la edad en que los hombres se jubilan, en que solo se tiene serenidad para esperar la llegada de la muerte, y ello lo hago por mi ley del petróleo, para salvar de garras ajenas y propias los tesoros que Dios desparramó en esta tierra. Alguien deseoso de sorprender... su pensamiento, le preguntó: ¿y la tierra, doctor? Sonrió Yrigoyen con una paternal sonrisa, y le dijo: Amigo mío, del subsuelo al suelo hay un poquito así. (Ford, 1971: 19)

Cuando ocurrió el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930, que agrupó a todo el espectro político de derecha a izquierda, Jauretche se encontraba en Mendoza, y no duda en desenfundar el arma para enfrentar a algunos “pitucos” que festejaban la caída del “Peludo”, y gritarles “Viva Hipólito Yrigoyen”. Por este hecho caerá preso (no sería la única vez). Ya en libertad participa de las conspiraciones cívico-militares del yrigoyenismo por la vuelta del “Peludo”. Por ello, en diciembre de 1933 lo encontramos “con las armas en la mano” en la sublevación de Paso de los Libres,

que tenía ramificaciones en todo el territorio nacional, y en la que participaban Dellepiane, los hermanos Francisco y Roberto Bosch, Gregorio Pomar, Scalabrini Ortiz (quien actúa desde Buenos Aires), y otro puñado de patriotas. No obstante, el levantamiento fracasa, y son apresados varios de los revolucionarios, entre los que está Arturo Jauretche. Allí escribe un poema: “El paso de los libres, relato gaucho de la última revolución radical”, rescatando la gauchesca del Martín Fierro, y poniendo en la voz de un paisano, Julián Barrientos, el relato del levantamiento⁵.

Luego de estos hechos, tiempo más tarde, el 29 de junio de 1935, Jauretche es miembro fundador de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), donde participan Manzi, Dellepiane, Scalabrini Ortiz, Amable Gutiérrez Diez, Gabriel del Mazo, entre otros, que vienen a realizar una doble denuncia: por un lado, a los gobiernos entreguistas de la década infame, y por otro, es la primera denuncia profunda y sistemática del accionar del imperialismo británico (el que realmente tenía injerencia en nuestro país). Al mismo tiempo, los forjistas hacen una tarea titánica editando cuadernos, repartiendo volantes, haciendo unas 4 mil conferencias, y más, sin contar prácticamente con recursos económicos, pero sí con una profunda voluntad patriótica y militante. Dicen los forjistas:

Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre (...) el proceso histórico argentino en particular y latinoamericano en general revelan la existencia de una lucha permanente del pueblo en procura de su soberanía popular, para la realización de los fines emancipadores de la Revolución Americana, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración económica, política y cultural, que se

oponen al total cumplimiento de los destinos de América.
(Declaración FORJA 29/6/35. Jauretche, 1976: 87).

FORJA se desintegra poco tiempo después del 17 de octubre de 1945 (hecho al cual apoya), porque las banderas por las que lucharon durante 10 años en soledad las asume otro movimiento nacional y popular con posibilidades políticas de realización.

Jauretche entonces se integra, como la inmensa mayoría de los forjistas, al peronismo naciente, y lo hace en la provincia de Buenos Aires que gobierna Domingo Mercante, como presidente del Banco de esa provincia. En los años del peronismo Jauretche “se planta” en la defensa del movimiento nacional y popular, y pelea con los adulones porque le hacen mal al proyecto nacional de liberación. Son quienes destruyen, no informan, engañan, no ayudan, bloquean iniciativas, son los que una vez Evita les dijo: “Estos alcahuetes son los que nos van a joder” (Eva Perón, cit. Galasso, 2003: 546).

Luego de que la barbarie oligárquica arrojara bombas sobre la población civil en la Plaza de Mayo, y en septiembre diera un golpe de Estado que deja inconcluso el proceso de la Revolución Nacional peronista, y en junio del año siguiente, como parte del proceso revanchista, fusila a más de una veintena de patriotas, don Arturo (que tiene que exiliarse en Montevideo) está de nuevo en la trinchera, demostrando las falacias del plan económico de Prebisch, con un librito: *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, luego con *Los Profetas del Odio* al cual le suma *La Yapa, Ejército y política*, y poco más tarde con el *Manual de Zonceras Argentinas*⁶, *Política Nacional y Revisionismo histórico*. También luego de la clausura del periódico *El Líder* funda *El 45*. Apoya por esos años la candidatura de Frondizi (está por entonces junto con Scalabrini Ortiz en la trinchera